

**LA DESAPARICIÓN  
DE LA  
GRAN RAZA**

**MADISON GRANT (1916)**

## **Capítulo I - El Hombre Eolítico**

Antes de considerar las actuales poblaciones de Europa, debemos considerar a los pueblos extintos que les precedieron.

La ciencia de la antropología es muy reciente - en su forma actual, menos de 50 años - pero ya ha revolucionado nuestro conocimiento del pasado y a extendido la prehistoria de modo que ahora es medida no en miles, sino en decenas de miles de años.

La historia del hombre, previa al período de los metales, ha sido dividida en diez o más subdivisiones, muchas de ellas más prolongadas que el tiempo cubierto por los registros escritos. El hombre ha luchado a través de los tiempos, para volver una y otra vez al salvajismo y la barbarie, pero aparentemente reteniendo cada vez algo ganado durante la travesía de sus ancestros.

Mientras haya en el mundo una familia o raza con libertad para multiplicarse, que tenga una capacidad inherente para el desarrollo y crecimiento, la humanidad continuará ascendiendo hasta que, posiblemente a través de la selección y la regulación de la cruce, tan inteligentemente aplicada como en el caso de los animales domésticos, él controlará su propio destino y llegará a alturas morales aún inimaginables.

El impulso ascendente, sin embargo, es aportado por un muy pequeño número de naciones, y por una mucho más pequeña porción de la población de aquellas naciones. La sección de cualquier comunidad que produce líderes o genios de

cualquier tipo, es un porcentaje diminuto. El inventar nuevos procesos, el establecer nuevos principios, el dilucidar y desentrañar las leyes de la naturaleza, necesita del genio. Imitar o adoptar lo que otros han inventado no es genio sino copia.

Ese algo que nosotros llamamos "genio" no es un asunto de familia, sino de raza o linaje, y es heredado precisamente de la misma manera que los son los caracteres puramente físicos. Puede estar latente a través de numerosas generaciones de obscuridad, y luego destellar cuando la oportunidad aparece. De esto, tenemos muchos ejemplos en América. Eso es lo que la educación o la oportunidad hace por una comunidad; permite esos raros casos, un juego limpio para el desarrollo, pero es la raza, siempre la raza, la que produce los genios.

El tipo productor de genios es de lenta mezcla, y hay un real peligro de pérdida para la humanidad. Alguna idea del valor de esos pequeños linajes puede ser obtenida de las recientes estadísticas que demuestran que Massachusetts produce más de 50 veces más genios por 100.000 blancos que Georgia, Alabama o Mississippi, a pesar que aparentemente la raza, religión y medioambiente, a parte de las condiciones climáticas, son casi las mismas, excepto por la anestesiante presencia en el Sur de una inmensa y estática población negra.

Mientras más profundo el estudio de la prehistoria Europea se hace, más nos damos cuenta que muchos avances culturales han sido hecho y luego perdido. Nuestros padres estaban acostumbrados a considerar el derrumbe de la civilización antigua en el Oscurantismo, como la mayor catástrofe para la humanidad, pero ahora sabemos que el Período Clásico de Grecia fue precedido por similares épocas oscuras causadas por las invasiones Dóricas, que destruyeron la cultura Homero-Micénica, que a su turno había florecido tras la destrucción de

su antecesora, la cultura Minoica de Creta. Aún más temprano, unos 12.000 años atrás, el período Aziliano de pobreza y retroceso sucedió a los maravillosos logros de los artistas-cazadores del Paleolítico superior.

El progreso de la civilización se hace evidente solo cuando inmensos períodos son estudiados y comparados, pero la lección es siempre la misma, obviamente, que la raza lo es todo. Sin raza no puede haber nada excepto el esclavo usando las ropas de su amo, robando el orgullo nombre de su amo, adoptando el idioma de su amo, y viviendo en las desmoronadas ruinas del palacio de su amo. En todas partes, sobre donde se asentaban las antiguas civilizaciones, los Turcos, los Kurdos y los Beduinos acampan; y los norteamericanos podrían detenerse y considerar el destino de su país que ellos, y solo ellos, fundaron y alimentaron con su sangre. Los inmigrantes que cavan zanjas y los peones ferroviarios eran a nuestros padres, lo que sus esclavos eran a los Romanos, y la misma transferencia del poder político, de amo a siervo, está tomando lugar hoy día.

El lugar de origen del hombre fue indudablemente Asia. Europa es solo una península del continente Euroasiático, y a pesar que el tamaño de su área terrestre durante el Pleistoceno era mucho mayor que en la actualidad, hay certeza, debido a la distribución de las varias especies del hombre, que las principales razas evolucionaron en Asia, mucho antes que el centro de aquel continente fuera reducido a desiertos debido a la progresiva desecación.

Evidencias de la localización de la primera evolución del hombre en Asia y el área recientemente sumergida geológicamente, hacia el sudeste, es aportada por los depósitos fósiles en los montes Siwalik del norte de la India, donde han sido encontrados los restos de primates que, o eran ancestros o estaban cercanamente relacionados, a los cuatro

géneros de los actuales antropoides; y por el descubrimiento en Java, que en épocas del Plioceno estaba conectada con el continente sobre lo que es ahora el mar del sur de China, de la más antigua forma conocida de primate erecto, el Pitecantropo. Este hombre simiesco es prácticamente el "eslabón perdido", siendo el intermedio entre el hombre y los antropoides. Generalmente se cree que el Pitecantropo había sido contemporáneo a la glaciación de Günz, unos 500.000 años atrás, el primero de cuatro avances glaciales en Europa.

Una o dos formas de simios antropoides fósiles han sido descubiertos en el Mioceno de Europa, que posiblemente podrían haber estado remotamente relacionados con los ancestros del hombre, pero cuando la exploración arqueológica de Asia sea tan completa e intensiva como la de Europa, es probable que más formas de antropoides fósiles y nuevas especies de hombres sean allí encontradas.

El hombre existía en Europa durante los segundos y terceros períodos interglaciales, sino antes. Tenemos sus artefactos en la forma de eolitos, por lo menos tan antiguos como la segunda etapa interglacial, la de Mindel-Riss, hace unos 300.000 años atrás. Una única mandíbula encontrada cerca de Heidelberg, se relaciona con este período y es la más antigua evidencia esquelética del hombre en Europa. A partir de ciertas sobresalientes características en esta mandíbula, ha sido asignada a una nueva especie, el *Homo Heidelbergensis*.

Luego sigue un largo período de escasas reliquias industriales y ningún resto esquelético conocido. El hombre estaba lenta y dolorosamente luchando a partir de una fase cultural eolítica, donde trozos de pedernal servían para sus propósitos temporales. Esto, a su turno, fue sucedida por una etapa de desarrollo humano donde el ligero tallado y retoque de pedernales, a causa de las crecientes necesidades del hombre, llevaron, tras vastos intervalos de tiempo, a la

manufactura deliberada de herramientas. Este período es conocido como el Eolítico, y es necesaria y extremadamente oscuro e incierto. Sea o no cierto, que las piedras quebradas o talladas, llamadas eolitos, o primera piedras, fueran realmente artefactos humanos o producto de las fuerzas naturales, es realmente inmaterial, porque el hombre debió haber pasado a través de tal etapa eolítica.

Mientras más retrocedemos hacia el comienzo de aquella cultura eolítica, más y más irreconocibles las piedras necesariamente se hacen, hasta que finalmente no pueden ser distinguidas de fragmentos naturales de piedra, debido a que al inicio, el hombre simplemente tomaba un piedra conveniente, la usaba una vez y la arrojaba, precisamente como un mono antropoide actuaría hoy, si quería romper la concha de una tortuga o quebrar un huevo de avestruz.

El hombre debe haber experimentado las siguientes fases de desarrollo en la transición de la etapa pre-humana a la humana: primero, la utilización de piedras y palos ocasionales; segundo, la adaptación casual de piedras a una mínima porción de tallado; tercero, la manufactura deliberada de los implementos más simples, a partir de nódulos de piedra; y cuarto, la invención de nuevas formas de armas y herramientas de una variedad siempre creciente.

De las últimas dos etapas tenemos un registro extenso y claro. De la segunda etapa tenemos las formas intermedias de eolitos, que van desde piedras que son el evidente resultado de causas naturales, a piedras que son claramente artefactos. La primera y más temprana etapa, por supuesto, no pudo haber dejado atrás ningún registro definitivo, y debe siempre reposar sobre la hipótesis.

## Capítulo II - El Hombre Paleolítico

Con la manufactura deliberada de implementos a partir de nódulos de piedra, entramos en los inicios de la época Paleolítica, y desde aquí, nuestro camino es relativamente claro. Las etapas sucesivas del Paleolítico fueron de gran duración, pero cada una se caracteriza por cierto mejoramiento en la manufactura de las herramientas. Durante largos tiempos, el hombre era meramente un fabricante de herramientas y un animal usuario de herramientas, y, después de todo lo dicho, que es una tan buena definición que podemos encontrar hoy para el primate que llamamos humano.

El período Paleolítico, o la etapa de la Edad de Piedra, duró desde el de algún modo indefinido final del Eolítico, unos 150.000 años atrás, hasta el Neolítico o Edad de la Piedra Pulimentada, que empezó alrededor del 7.000 A.C.

El Paleolítico cae naturalmente en tres grandes subdivisiones. El Paleolítico inferior, que incluye la totalidad de la última etapa interglacial, con las subdivisiones del Pre-Chelliense, Chelliense, y Acheuliense; el Paleolítico medio cubre la totalidad de la última glaciación, y es co-extensivo con el período Musteriense y el dominio de la especie del hombre de Neanderthal. El Paleolítico superior cubre todas las etapas post-glaciales hasta el Neolítico, e incluye las subdivisiones del Auriñaciense, Solutriense, Magdaliense y Aziliense. Durante el entero Paleolítico superior, excepto su corta fase final, floreció la raza de Crô-Magnon.

No es hasta el tercer severo período de gran frío, conocido como la glaciación de Riss, y hasta que entramos, unos 150.000 años atrás, a la tercera etapa interglacial y final de clima temperado, conocida como la de Riss-Würm, que comenzamos una definitiva y ascendente serie de culturas. Las divisiones pre-Chelliense, Chelliense y Acheuliense del

Paleolítico inferior, ocupó la totalidad de esta fase interglacial tibia y bastante temperada, que duró cerca de 100.000 años.

Un cráneo destrozado, una mandíbula y unos dientes han sido descubiertos recientemente en Sussex, Inglaterra. Estos restos fueron todos atribuidos al mismo individuo, que fue nombrado como el Hombre de Piltdown. Debido al extraordinario grosor del cráneo y el simiesco carácter de la mandíbula, un nuevo género, *Eoanthropus*, "El Primer Hombre", fue creado y asignado a la época pre-Chelliense. Mayor estudio y comparación con las mandíbulas de otros primates demostraron que la mandíbula pertenecía a un chimpancé, así que el género *Eoanthropus* debe ser ahora abandonado, y el Hombre de Piltdown debe ser incluido en el género *Homo*, como actualmente se constituye. Futuros descubrimientos del tipo Piltdown y por aquello, del Hombre de Heidelberg, sin embargo podría elevarlos a ambos a un rango genérico.

Algunas restauraciones tentativas de huesos fragmentados hacen este cráneo demasiado moderno y demasiado grande para un pre-Chelliense o incluso Chelliense. De cualquier manera, el Hombre de Piltdown es altamente aberrante, hasta donde llega nuestro actual conocimiento, no parece estar relacionado a ninguna otra especie de hombre encontrado durante el Paleolítico inferior.

(Nota de Ultración: El "Hombre de Piltdown" resultó ser un tremendo fraude - que causó gran revuelo en la prensa de la época - fabricado por unos estudiantes demasiado ansiosos por hallar el "eslabón perdido" entre el simio y el hombre).

Durante tiempos posteriores (Acheuliense), una nueva especie de hombre, muy probablemente descendiente del previo Hombre de Heidelberg de tiempos Eolíticos, aparece en el escenario, y es conocido como la raza de Neanderthal. Muchos restos fósiles de este tipo han sido encontrados.



Los Neanderthaloides ocuparon exclusivamente la escena Europea (con la posible excepción del Hombre de Pildown) hasta donde sabemos, desde la primera aparición del hombre en Europa hasta el final del Paleolítico medio. Los Neanderthal florecieron a través de la entera duración del último avance glacial conocido como la glaciación de Würm. Este período, conocido como Mousteriense, comenzó alrededor de 50.000 años atrás, y duró por 25.000 años.

La especie Neanderthal desaparece repentina y completamente con el advenimiento de la época postglacial, cuando alrededor de 25.000 años atrás, fue aparentemente exterminado por una nueva y superior raza, los famosos Crô-Magnon.

Debió haber habido, y probablemente hubieron, durante tiempos Mousterienses, razas de hombres en Europa, distintas a los Neanderthaloides, pero de ellos no tenemos registros. Sin embargo, entre los numerosos restos de los Neanderthals, encontramos trazos de tipos distintos que demuestran que esa raza en Europa estaba evolucionando y desarrollando marcadas variaciones en carácter.

El Hombre de Neanderthal era puramente un cazador carnívoro, que vivía en cuevas, o en sus entradas. Era dolicocefalo y no muy distinto a los actuales Australoides, a pesar de no ser necesariamente de piel negra, y por supuesto no era de ninguna manera un negro.

El cráneo se caracterizaba por unos pesados arcos superciliares, una frente baja y huidiza, una mandíbula protrucida y sin mentón, y la postura era imperfectamente erecta. Esta raza estaba ampliamente distribuida y era bastante numerosa. Algo de su sangre se ha filtrado hacia el presente, y ocasionalmente uno ve un cráneo del tipo Neanderthal. El mejor cráneo de este tipo alguna vez visto por

el que escribe, pertenecía a un viejo y muy intelectual profesor en Londres, quien era completamente inocente de su valor como espécimen de museo. En la vieja mezcla negra de Escocia, el prominente arco superciliar y los profundamente hundidos ojos, son sugestivos de esta raza.

Junto con otros antiguos y primitivos vestigios raciales, los feroces especímenes similares al gorila del Hombre de Neanderthal, son encontrados no infrecuentemente en la costa oeste de Irlanda, y son fácilmente reconocibles por el gran labio superior, la nariz sin puente, el proyectante arco superciliar, la baja línea del cabello, y el salvaje y rudo aspecto. Las proporciones del cráneo que originan este grueso labio superior, la baja frente y los arcos superciliares, son caracteres claramente Neanderthal. Los otros rasgos de este tipo Irlandés son comunes a muchas razas primitivas. Este es el irlandés de la caricatura, y el tipo que estaba frecuentemente en Norteamérica, cuando llegaron los primeros inmigrantes irlandeses en 1846, y los años siguientes. Parece, sin embargo, haber casi desaparecido en este país.

En el Paleolítico superior, que empezó después del final de la cuarta y última glaciación, alrededor de 25.000 años atrás, la raza de Neanderthal fue sucedida por hombres de un aspecto muy moderno, conocidos como los Crô-Magnon. La fecha del inicio del Paleolítico superior es la primera que podemos fijar con exactitud, y su precisión puede asentarse dentro de estrechos límites. La raza de Crô-Magnon aparece por vez primera en la subdivisión Auriñaciense del Paleolítico superior. Como los Neanderthal, ellos eran doliocéfalos, con una capacidad craneal superior al promedio de las actuales poblaciones Europeas, y con una estatura de talla considerable.

Es bastante asombroso encontrar que la raza predominante en Europa hace 25.000 años atrás, o más, no fuera solo más alta,

sino tuviera una capacidad craneal absoluta superior al promedio de la actual población. El bajo promedio craneal de las modernas poblaciones en Europa puede ser bien explicado por la presencia de grandes números de individuos de intelecto inferior. Estos defectuosos han sido cuidadosamente conservados por la caridad moderna, donde en el estado salvaje de sociedad, los miembros menos dotados eran dejados para perecer, y la raza era portada por los vigorosos y no por los débiles.

La elevada capacidad cerebral de los Crô-Magnon es asemejada por aquella de los antiguos Griegos, quienes en un solo siglo dieron al mundo, de su pequeña población, muchos más genios que todas las otras razas de la humanidad, desde entonces, han producido en un espacio similar de tiempo. Atenas, entre el 530 y el 430 A.C. tenía una población de cerca de 90.000 hombres libres, y aún así de esta pequeña cifra, nacieron no menos de 14 genios del más alto rango. Esto indicaría un estatus intelectual general mucho más alto que el de los Anglosajones, igual que estos últimos están sobre los Negros. La existencia en estas tempranas fechas de una muy alta capacidad craneal y su posterior declive, muestra que no hay tendencia ascendente inherente a la humanidad, con la suficiente fuerza como para superar los obstáculos colocados en su camino por estúpidas costumbres sociales.

Todos los historiadores están familiarizados con el fenómeno del auge y decadencia en la civilización, como ha ocurrido una y otra vez en la historia del mundo, pero tenemos aquí - en la desaparición de la raza de Crô-Magnon - el más antiguo ejemplo del reemplazo de una raza muy superior por una inferior. Hay un gran peligro de un similar reemplazo de un tipo más alto por uno más bajo aquí en América, a menos que los nativos Americanos usen su superior inteligencia para protegerse a si mismos y sus hijos, de la competencia con

gentes intrusas extraídas desde las más bajas razas de Europa oriental y Asia occidental.

Mientras el cráneo de los Crô-Magnon era alargado, los huesos de los pómulos eran muy anchos, y esta combinación de un rostro ancho con un cráneo alargado, constituye un peculiar tipo no-armónico que aparece hoy día solo entre los altamente especializados Esquimales, y uno o dos otros grupos poco importantes.

Los cráneos de este particular tipo, sin embargo, se encuentran en pequeños números entre las poblaciones actuales de Francia central, precisamente en el distrito donde los restos fósiles de esta raza fueron descubiertos por vez primera. Estos aislados Franceses probablemente representan el último vestigio existente de esta espléndida raza de cazadores salvajes.

La cultura de los Crô-Magnon se encuentra alrededor de toda la cuenca del Mediterráneo, y este hecho, junto con la conspicua ausencia en Europa oriental, durante sus más tempranas fases, el Auriñaciense inferior, indica que esta entró a Europa por medio de Noráfrica, como lo hizo precisamente, en tiempos Neolíticos, sus sucesores, la raza Mediterránea. Hay pocas dudas que los Crô-Magnon se desarrollaron originalmente en Asia, y estaban en su más alta etapa de desarrollo físico durante la época de su primera aparición en Europa. El cambio que fuera que tomó lugar en su estatura durante su residencia allí, parece haber estado en la naturaleza de una decadencia más que en un desarrollo posterior.

No hay nada que recuerde al Negroide en los Crô-Magnon, y ellos no están de ninguna manera relacionados con los Neanderthal, quienes representan una especie distinta y extinta de hombre.

La raza de Crô-Magnon persistió a través del entero Paleolítico superior, durante los períodos conocidos como el Auriñaciense, el Solutriense y el Magdaleniense, desde el 25.000 al 10.000 A.C. Mientras que es posible que la sangre de esta raza entrar de alguna manera en la composición de los pueblos de Europa occidental, su influencia no puede ser grande, y los Crô-Magnon desaparecen de vista con el advenimiento del clima más tibio de épocas recientes.

Ha sido sugerido que, siguiendo el borde de hielo en retroceso, hacia el Norte y el Este, a través de Asia hasta Norteamérica, ellos se transformaron en los ancestros de los Esquimales, pero ciertas objeciones anatómicas son fatales para esta interesante teoría. Sin embargo, nadie, que sea familiar con la cultura de los Esquimales, y especialmente con su maravillosa maestría en el tallado del hueso, puede evitar asombrarse con la similitud de su técnica con aquella de los Crô-Magnon.

A la raza de Crô-Magnon el mundo le debe el nacimiento del arte. Anualmente, cavernas y refugios son descubiertos en Francia y España, donde las paredes y cielos están descubiertos con pinturas policromas o bajorrelieves incisos de piezas de caza. Unos pocos modelos de barro, a veces de forma humana, se encuentran también con abundantes restos de sus armas y herramientas de piedra tallada pero no pulimentada. Ciertos hechos parecen claros, por nombrar alguno, que ellos eran puros cazadores y se vestían a si mismos en pieles y cuero. No conocían la agricultura o los animales domésticos, incluso el perro aún no estaba domesticado, y el caballo era considerado meramente como objeto de caza.

La interrogante sobre su conocimiento del principio del arco y la flecha durante el Auriñaciense y el Solutriense, está abierta, pero hay indicaciones definitivas del uso de la flecha, o por lo menos del dardo dentado, en tempranos tiempos

Magdelanienses, y esta arma era bien conocida en el subsecuente período Aziliense.

La presencia hacia el final de este último período de grandes cantidades de pequeñas piedras, llamadas microlitos, han provocado mucha controversia. Es posible que estos microlitos representen puntas de pequeñas flechas envenenadas, como las que ahora son de uso general entre las primitivas tribus cazadoras alrededor del mundo. Ciertas muescas en algunas de las armas de piedra del Paleolítico superior podrían muy bien haber sido usadas como receptáculos de veneno. Es altamente probable que estos habilidosos salvajes, los Crô-Magnon, a lo mejor los más grandes cazadores que alguna vez hayan existido, no solo usaran dardos envenenados, sino fueran adeptos a atrapar piezas por medio de fosos y lazos, precisamente como hacen algunas tribus cazadoras de Africa hoy día. Cabezas de flecha dentadas, de piedra o hueso, como las comúnmente usadas por los Amerindios norteamericanos, no han sido encontradas en los depósitos Paleolíticos.

En el siguiente período, el Solutriense, los Crô-Magnon compartieron Europa con una nueva raza conocida como la de Brünn-Predmost, encontrada en Europa central. Esta raza se caracterizaba por un rostro alargado, así como por un cráneo alargado, lo que le hacía por lo tanto, armónico. Esta raza de Brünn-Predmost, parecería haberse asentado y en las llanuras Húngaras, y esta localización indica un origen oriental más que meridional.

Los buenos anatomistas han visto en esta raza los últimos vestigios existentes de los Neanderthaloides, pero es más probable que tengamos aquí la primera oleada avanzada, de los primitivos ancestros de una de las modernas razas dolicocefalas Europeas.

Esta nueva raza no era artística, pero poseía una gran

maestría en fabricar armas. Está posiblemente asociada con las peculiaridades de la cultura Solutriense y con el declive del arte que caracteriza ese período. El impulso artístico de los Crô-Magnon, que floreció tan vigorosamente durante el Auriñaciense, parece estar bastante estancado durante este período Solutriense, pero reaparece en las posteriores épocas Magdalenienses. Este arte Magdaleniense es claramente el directo descendiente de modelos Auriñacienses, y es esta época final de los Crô-Magnon, todas las formas de arte Paleolítico, tallado, grabado, pintura y manufactura de armas, alcanza su más alta y final culminación.

9.000 ó 10.000 años pueden ser asignados para los períodos Auriñaciense y Solutriense, y podemos con considerable certeza, dar una fecha mínima del 16.000 A.C. para el inicio de la época Magdaleniense. Su entera duración puede ser seguramente puesta en 6.000 años, así trayendo el término del Magdaleniense al 10.000 A.C. Todas estas fechas son extremadamente conservativas, y el error, si es que hay, sería asignar demasiado tarde y no demasiado temprano un período al final de los tiempos Magdalenienses.

Al final del Magdaleniense entramos en el último período de la época Paleolítica, el Aziliense, que duró desde alrededor del 10.000 al 7.000 A.C., cuando el Paleolítico superior, la edad de las piedras talladas, definitiva y finalmente acaba. Este período toma su nombre del Mas d'Azil o "Hogar de Refugio", una inmensa caverna en los Pirineos orientales, donde los Protestantes locales buscaron refugio durante las persecuciones. En esta caverna los extensos depósitos son típicos de esta época, y aquí ciertos guijarros marcados muestran los más antiguos vestigios de un alfabeto.

Con el advenimiento de este período final Aziliense, el arte desaparece por entero, y los espléndidos especímenes físicos de los Crô-Magnon son sucedidos por los que parecen haber

sido degradados salvajes, que habían perdido la fuerza y el vigor necesario para la extenuante cacería de piezas mayores, y se habían vuelto a la más fácil vida de los pescadores.

El arco y la flecha en el Aziliense son comúnmente usadas en España, y está bien dentro de las posibilidades que la introducción de esta nueva arma desde el sur, pudiera haber jugado un papel en la destrucción de los Crô-Magnon; porque de otra forma es difícil explicar la desaparición de esta raza de gran estatura y gran capacidad cerebral.

El Aziliense, también llamado el Tardenosiense en el norte de Francia, fue evidentemente un período de disturbios raciales, y a su término, se encuentran los comienzos de las raza existentes.

Desde la primera aparición del hombre en Europa, y por muchas decenas de miles de años, hasta unos 10.000 p 12.000 años atrás, todos los restos humanos son del tipo dolicocefalo.

En el período Aziliense aparece la primera raza de cráneo redondo. Proviene claramente desde el Este. Más tarde encontraremos que esta invasión de los ancestros de la actual raza Alpina, provino desde Asia sudoccidental, a través de la meseta Irania, Asia menor, los Balcanes y el valle del Danubio, y se esparció por alrededor de casi toda Europa. Las más antiguas invasiones de cráneos redondos pudieron haber sido o infiltraciones o conquistas armadas, debido aparentemente a que desde aquella época hasta hoy día, los braquicéfalos han ocupado los distritos montañosos más pobres y han evitado aventurarse a las ricas y fértiles llanuras.

Esta nueva raza braquicéfala es conocida como raza de Furfooz o Grenelle, así llamada debido a las localidades en Bélgica y Francia, donde fueron descubiertos por primera vez. Miembros de esta raza de cráneo redondo también ha sido



encontrada en Ofnet, en Bavaria, donde aparecen en asociación a la raza dolicocefala, nuestra primera evidencia histórica de mestizaje de razas disímiles. Los descendientes de esta raza de Furfooz-Grenelle y de las posteriores oleadas de invasores del mismo tipo braquicefalo, ocupan ahora Europa central como Alpinos y forman el tipo campesino predominante en Europa central y oriental.

En este mismo período Aziliense aparece, proveniente esta vez del sur, los primeros antecesores de la raza Mediterránea. Los descendientes de esta temprana oleada de Mediterráneos y sus posteriores refuerzos, ocupan toda la costa y las islas del Mediterráneo, y se esparcen ampliamente sobre Europa occidental. En todas partes pueden ser identificados por su corta estatura, su cráneo alargado, y sus ojos y cabellos oscuros.

Mientras durante este período Aziliense-Tardenoisense, estos ancestros de dos de las actuales razas Europeas están apareciendo en Europa central y meridional, una nueva fase cultural, también distintivamente pre-Neolítica, se estaba desarrollando a lo largo del litoral Báltico. Se conoce como Maglemose, por su localización en Dinamarca. Es probablemente obra de la primera oleada de la subespecie Nórdica, posiblemente los proto-Teutones, quienes habían seguido los glaciares en retroceso, al norte de las antiguas conexiones terrestres entre Dinamarca y Suecia, para ocupar la península Escandinava. En los restos de esta cultura encontramos por primera vez, evidencia definitiva del perro domesticado. Sin embargo, aún no se han descubierto restos esqueléticos.

Con la aparición de la raza Mediterránea, el Aziliense-Tardenoisense llega a su término, y con él, el enterto período Paleolítico. Con toda seguridad se puede asignar al final del Paleolítico y el comienzo del Neolítico, o Edad de la Piedra

Pulimentada, la fecha del 7.000 u 8.000 A.C.

Las razas del período Paleolítico arribaron sucesivamente en escena, con todas sus características totalmente desarrolladas. La evolución de todas estas subespecies y razas tomaron lugar en alguna parte de Asia o Europa oriental. Ninguna de estas razas parece ser ancestro de la otra, a pesar que los escasos restos del Hombre de Heidelberg indicarían que él podría haber dado nacimiento a los posteriores Neanderthal. Aparte de esta posible afinidad, las variadas razas de las épocas Paleolíticas no están relacionadas unas con otras.

### **Capítulo III - La Edad Neolítica y del Bronce**

Alrededor del 7.000 A.C. entramos en un período enteramente nuevo en la historia del hombre, el Neolítico o la Edad de la Piedra Nueva, cuando los implementos de piedra eran pulidos y no meramente tallados. Tan antigua como es esta fecha en la cultura Europea, no estamos lejos de los inicios de una civilización elaborada en partes de Asia. Los estados organizados más antiguos, hasta donde nuestro conocimiento actual llega, fueron los imperios mesopotámicos de Accad y Sumer, aunque pudieron haber sido precedidos por la civilización China, cuyos orígenes permanecen en el misterio, ni podemos trazar alguna conexión entre esta y Asia occidental. Balkh, la antigua Bactra, la madre de las ciudades, se localizaba donde las rutas comerciales entre China, India y Mesopotamia convergían, y es en esta vecindad que cuidadosas y profundas excavaciones probablemente hallarán su más grande recompensa.

Sin embargo, no estamos tratando con Asia, sino con Europa solamente, y nuestro conocimiento está confinado al hecho que varios avances culturales a finales del Paleolítico e inicios

del Neolítico, corresponden al arribo de nuevas razas.

La transición del Paleolítico al Neolítico fue formalmente considerada como revolucionaria, un cambio abrupto de raza y cultura, pero un período más o menos transitorio, conocido como el Campiñaniense, aparece ahora como el puente sobre esta brecha. Esto debiera esperarse, debido a que tanto en la arqueología humana como en la geología, mientras más detallado nuestro conocimiento se hace, más hallamos que que gradualmente un período u horizonte se funde con su sucesor.

Por largo tiempo, tras el inicio del Neolítico, las antiguas armas e implementos del tipo tallado permanecen como el tipo predominante, y las piedras pulimentadas tan características del Neolítico, aparecen primero solo esporádicamente y luego se incrementan en número, hasta que finalmente reemplazan completamente los diseños más burdos de la precedente Edad de la Piedra Antigua.

Del mismo modo, a su turno estos implementos Neolíticos de piedra pulimentada, que finalmente eran tan variados y efectivos como armas y herramientas, continuaron en uso mucho después que la metalurgia se desarrollara. Por supuesto que en el período del Bronce, las armaduras y armas de metal fueron por largo tiempo de gran valor. Así que necesariamente estaban en manos de las clases militares y gobernantes solamente, mientras que el desafortunado siervo o soldado común que seguía a su amo a la guerra, hacía lo mejor que podía con escudos de cuero y armas de piedra. En el círculo que se cerró alrededor de Harold, para la última resistencia en Senlac Hill, muchos de los caballeros ingleses que cayeron junto a su rey sajón, iban armados solamente con las hachas de guerra de piedra de sus ancestros.

En Italia también hubo un largo período, conocido por los

arqueólogos italianos como el período Eneolítico, cuando las buenas herramientas de piedra coexistieron lado a lado con los muy pobres implementos de cobre y bronce; así que, mientras el Neolítico duraba en Europa occidental 4.000 ó 5.000 años, está, como en sus inicios, sin una clara definición del precedente Paleolítico, y en su término se funde gradualmente en las sucesivas edades de los metales.

Tras el comienzo de la fase Campiñaninense, siguió un largo período típico del Neolítico, conocido como el Robenhausiense, o Edad de los Palafitos Suizos, que alcanzó su apogeo alrededor del 5.000 A.C. Los asentamientos lacustres parecen haber sido obra exclusiva de razas braquicéfalas Alpinas y se encuentran en grandes números, a través de la región de los Alpes y sus laderas, y a lo largo del valle del Danubio.

Estas villas lacustres Robenhausienses en Europa fueron la más antigua forma conocida de habitación fija, y la cultura encontrada en asociación a ellas era un gran avance sobre la del precedente Paleolítico. Este tipo de asentamiento permanente floreció durante el entero Neolítico superior y la posterior Edad del Bronce. Las villas lacustres terminaron en Suiza con la primera aparición del hierro, pero en otras partes, como en el Danubio superior, aún existían en los días de Herodoto.

Los animales domesticados y la agricultura, así como una ruda cerámica, aparecen por primera vez durante el Robenhausiense. La caza, más las trampas y la pesca, era aún común, pero probablemente era más para vestuario que para alimento. Por supuesto, un sitio permanente es la base para una comunidad agrícola, e involucra por los menos un parcial abandono de la cacería, debido a que solo los nómades pueden seguir a sus presas en sus migraciones estacionales, y los animales cazados muy pronto abandonan la cercanía de

los asentamientos.

El período Terramara de Italia septentrional fue una fase posterior de la cultura, contemporánea con el Robenhausiense superior, y era típica de la Edad del Bronce. Durante el período Terramara, los asentamientos elevados y fortificados en los pantanos, o cercanos a los bancos de los ríos, se transformaron en la vivienda favorita en vez de los palafitos sobre los lagos. Los primeros rastros de cobre se encuentran en este período. Los más antiguos restos humanos de los depósitos de Terramara, son dolicocefalos, pero los cráneos redondos pronto aparecen, asociados a implementos de bronce. Esto indicaría a una población original con afinidades Mediterráneas, sometida posteriormente por los Alpinos.

La cultura Neolítica también nutrió el norte de Europa y particularmente Escandinavia, ahora libre del hielo. Las costas del Báltico estaban aparentemente ocupadas por primera vez, en el mismo comienzo de ese período, debido a que ningún rastro de industria Paleolítica ha sido hallado allí, a excepción de la Maglemose, que representa solo la última fase de la Edad de Piedra Antigua. Los montículos o conchales, de Suecia, y más particularmente de Dinamarca, datan de inicios del Neolítico, y de algún modo más antiguos que los asentamientos lacustres. Ningún rastro de agricultura ha sido encontrado en ellos, y el perro parece haber sido el único animal doméstico.

Desde estos dos centros, los Alpes y el Norte, una elaborada y variada cultura Neolítica se difundió a través de Europa occidental, y un desarrollo autóctono tomó lugar, poco influenciado por el intercambio comercial con Asia, tras las primeras migraciones de nuevas razas.

Podemos asumir que la distribución de las razas durante el Neolítico era, a grandes trazos, de la siguiente manera: la

cuenca del Mediterráneo y Europa occidental, incluyendo España, Italia, Galia, Gran Bretaña y las porciones occidentales de Alemania, pobladas por los Mediterráneos dolicocefalos; los Alpes y los territorios inmediatamente cercanos, excepto el valle del Po, junto con la mayoría de los Balcanes, habitados por los tipos Alpinos. Estos Alpinos se extendieron hacia el norte hasta que tomaron contacto en Alemania oriental y Polonia, con los Nórdicos más meridionales; pero como los Cárpatos en fechas mucho más tardías - por ejemplo desde el siglo IV al VIII D.C. - fueron el centro de irradiación de los Alpinos Eslavos; es muy posible que durante el Neolítico, los antiguos Nórdicos estuvieran mucho más al norte y al este.

Al norte de los Alpinos, y ocupando las playas del Báltico y Escandinavia, junto con Alemania oriental, Polonia y Rusia, se localizaban los Nórdicos. En el exacto inicio del Neolítico, y a lo mejor mucho antes, esta raza ocupaba Escandinavia, y Suecia se transformó en el vivero de la subdivisión Teutónica de la raza Nórdica. Fue en este país que los peculiares caracteres de estatura y rubicundez se volvieron más acentuados, y es allí que la encontramos actualmente en su mayor pureza. Durante el Neolítico, los restos del antiguo hombre Paleolítico debieron haber sido numerosos, pero más tarde ellos fueron exterminados o absorbidos por las existentes razas Europeas.

Durante todo este período Neolítico, Mesopotamia y Egipto estaban a miles de años de distancia de Europa, pero solo una pequeña porción de cultura de estas fuentes parece haberse filtrado hacia occidente, por el valle del Danubio, por lo tanto mucho después que la principal ruta de intercambio entre Asia occidental y el corazón de Europa. Algo de comercio también pasó desde el mar Negro y los ríos rusos a las costas Bálticas. Junto con estas rutas posteriores llegaron desde el norte, al mundo Mediterráneo, el ámbar del Báltico, una resina fósil

grandemente apreciada por el hombre antiguo por sus mágicas cualidades eléctricas.

El oro fue probablemente el primer metal en atraer la atención del hombre primitivo, pero por supuesto, solo pudo ser usado para propósitos de ornamentación. El cobre, que a menudo se encuentra en estado puro, fue también uno de los más antiguos metales conocidos, y probablemente vino primero o de las minas de Creta o de la península del Sinaí. Estas últimas minas se sabe que fueron explotadas desde antes del 3.800 A.C., por sistemáticas operaciones mineras, y mucho antes el metal debió haber sido obtenido por primitivos métodos, desde yacimientos de superficie. Es, además, probable que el cobre fuera conocido y usado, primero para adorno y más tarde para implementos, en Egipto antes del 5.000 A.C., y probablemente mucho antes en las regiones mesopotámicas.

Con el uso del cobre el Neolítico se desvanece en su final y la Edad del Bronce comienza un poco después. El siguiente paso en avance fue hecho aparentemente alrededor del 4.000 A.C., cuando un desconocido genio descubrió que una amalgama de nueve partes de cobre más una parte de estaño, producía el metal que ahora llamamos bronce, que tiene una textura y dureza más óptima para armas y herramientas. El descubrimiento revolucionó al mundo. El nuevo saber fue de prolongada difusión y las armas de este material eran de fabuloso valor, especialmente en los países donde no habían minas nativas, y donde las lanzas y espadas solo podían ser obtenidas por medio del comercio o la conquista. La estima que se les daba a estas armas de bronce, y mucho más a las posteriores de hierro, se nota en las innumerables leyendas y mitos relacionados con espadas y armaduras mágicas, la posesión de las cuales hacían al dueño absolutamente invulnerable e invencible.

La necesidad de obtener estaño para esta aleación, fomentó los primeros viajes de los Fenicios, que desde las ciudades de Tiro y Sidón, y su hija, Cartago, viajaron a lo largo y ancho del Mediterráneo, y finalmente se aventuraron a través del tormentoso Atlántico, hasta las Casiterides, las islas de estaño de la remota Thule. Allí, en las costas de Cornwalles, comerciaron con los nativos Británicos, de similar raza Mediterránea, para el precioso estaño. Estos peligrosos y costosos viajes se hacían explicables solo si el valor de este metal, para la composición de bronce, era tomado en consideración.

Después que estas armas de bronce fueran elaboradas en Egipto, el conocimiento de su manufactura y uso se extendió a través de la conquista, en Palestina, y alrededor del 3.000 A.C., hacia el norte en Asia menor.

El efecto de la posesión de estas nuevas armas en las poblaciones Alpina de Asia occidental, fue mágica, y resultó en una intensa y final expansión de los braquicéfalos en Europa. Esta invasión vino a través de Asia menor, los Balcanes y el valle del Danubio, se infiltró a Italia desde el norte, introdujo el bronce entre los primeros habitantes lacustres Alpinos de Suiza, y entre los Mediterráneos de los asentamientos de Terramara, del valle del Po; y en un fecha posterior, llegó tan al oeste como Gran Bretaña, y tan al norte como Holanda y Noruega.

La aparición simultánea del bronce alrededor del 3.000 ó el 2.800 A.C. en el sur, así como en el norte de Italia, puede probablemente ser atribuida a una oleada de esta misma invasión que alcanzó Túnez y Sicilia, pasando a Egipto, donde dejó atrás los denominados cráneos braquicéfalos de Giza. Con el primer conocimiento de los metales, comienza el período Eneolítico de los italianos.



La introducción en Inglaterra y en Escandinavia del bronce, puede ser certeramente fechada unos 1.000 años atrás, alrededor del 1.800 A.C. El hecho que los Alpinos apenas alcanzaran Irlanda, y que la invasión de la misma Gran Bretaña no fuera lo suficientemente intensa para dejar un registro substancial de su paso en los cráneos de la población existente, indica que en esa época Irlanda ya estaba separada de Inglaterra, y que la conexión terrestre entre Inglaterra y Francia se había roto. El cómputo de las fechas anteriores, por supuesto, es de algún modo hipotético, pero los hechos comprobados constatan que la última expansión de los Alpinos trajo el conocimiento del bronce a Europa occidental y septentrional, y a los pueblos Mediterráneos y Nórdicos viviendo allí.

El efecto de la introducción del bronce en las áreas ocupadas principalmente por la raza Mediterránea a lo largo de la costa Atlántica y en Gran Bretaña, así como en Noráfrica, desde Túnez a Marruecos, se nota en la amplia distribución de los monumentos funerarios megalíticos, que parecen haber sido erigidos, no por los Alpinos, sino por los dolicocéfalos. La aparición de armas y herramientas de bronce en los sitios demuestran claramente que los megalitos datan de esta Edad del Bronce. Pero su construcción y uso, continuó hasta por lo menos la aparición de los primeros indicios del hierro, y efectivamente, los túmulos funerarios entre los Vikingos, eran comunes hasta la introducción del Cristianismo.

El conocimiento del hierro así como del bronce en Europa, se centra alrededor del área ocupada por los Alpinos en los Alpes orientales, y su más temprana fase es conocida como la cultura Hallstatt, debido a la pequeña ciudad en el Tirol donde fue descubierta por primera vez. Esta cultura Hallstatt del hierro, floreció alrededor del 1.500 A.C. Fueran o no los Alpinos los que lo introdujeron desde Asia, o inventaron en Europa - la

fundición del hierro - fueron los Nórdicos quienes se beneficiaron de su uso. Las armas de bronce y las posteriores de hierro, probaron ser en manos de estos bárbaros del norte, de una terrible efectividad, y fueron primero usadas contra sus maestros Alpinos. Con esas espadas de metal en sus manos, los Nórdicos conquistaron primero a los Alpinos de Europa central y luego, repentinamente, entraron en el mundo antiguo como asaltantes y destructores de ciudades, y las civilizaciones clásicas de las costas al norte del mar Mediterráneo, cayeron una tras otra, ante el "Furor Normannorum", de la misma forma como 2.000 años más tarde, las provincias de Roma fueron devastadas por la última oleada de los hombres del norte, las tribus Teutónicas.

Los primeros Nórdicos en aparecer en la historia Europea eran tribus que hablaban lenguas Arias, en la forma de varios dialectos Célticos y otros similares en el oeste, del Umbrio en Italia y el Tracio en los Balcanes, y estas tribus, fluyendo desde el norte, empujaron junto a ellos, grandes números de Alpinos, quienes ya estaban casi completamente Nordicizados. El proceso de conquista y asimilación por el que estos Alpinos debieron haber pasado, por largos siglos antes de nuestros primeros registros, y el trabajo fue tan profundamente hecho que la misma existencia de esta raza Alpina como una subespecie separada del hombre, fue efectivamente olvidada durante miles de años por ellos mismo y por el mundo, hasta que fue revelada en nuestros días por la ciencia de las mediciones craneales.

La cultura del hierro de Hallstatt no se extendió hacia Europa occidental, y la fundición y uso extensivo del hierro en el sur de Gran Bretaña y Europa noroccidental, son de fechas muy posteriores y ocurre lo que se conoce como el período de La Tené, usualmente asignado al siglo V y IV A.C. Las armas de hierro eran conocidas en Inglaterra desde mucho antes,

posiblemente tan tempranamente como el 800 ó 1.000 A.C., pero eran muy escasas y probablemente importaciones desde el continente.

La difusión de esta cultura de La Tené se asocia con los Cimeros, que constituían la última oleada de invasores Celto-parlantes de Europa occidental, mientras que los antiguos Galos y Goidélico Nórdicos habían arribado a Galia y Gran Bretaña equipados solo con bronce.

En los tiempos romanos, que siguen el período de La Tené, las tres razas principales de Europa, ocupaban las posiciones relativas que habían poseído durante el entero período Neolítico, y que aún poseen hoy, con la excepción que las especies Nórdicas están menos extensivamente representadas en Europa occidental, como lo estaban unos cientos de años más tarde, las tribus Teutónicas que invadieron aquellos países. Pero, por otro lado, los Nórdicos ocupaban enormes áreas en Alemania oriental, Hungría, Polonia y Rusia, ahora ocupadas por los Eslavos de raza Alpina; y también muchos países en Europa central estaban, en tiempo romanos, habitados por bárbaros de cabellos claros y ojos azules, donde ahora la población es preponderantemente morena, y año a año se vuelve más aún.

## **Capítulo IV - La Raza Alpina**

La raza Alpina es claramente de origen asiático u oriental. Forma la extensión más occidental de una ampliamente difundida subespecie que, fuera de Europa, ocupa Asia menor, Irán, el Pamir y el Hindu Kush. Efectivamente, los Himalayas occidentales eran probablemente su centro de evolución e irradiación original, y sus miembros asiáticos constituyen una subdivisión distinta, los Armenoides.

La raza Alpina se distingue por un rostro redondo y un cráneo correspondientemente braquicéfalo, que en los verdaderos Armenios tiene una peculiar forma de buñuelo, un carácter que puede fácilmente ser reconocido. Los Alpinos no deben ser confundidos con los Mongoles de ojos oblicuos, que se centran alrededor del Tibet y las estepas del norte de Asia. El hecho que ambas razas tengan cráneos braquicéfalos no indica una similitud de origen, así que los cráneos dolicocefalos de los Nórdicos y los Mediterráneos no significa que deban ser considerados de la misma subespecie, a pesar que buenos antropólogos hayan sido confundidos por este paralelismo. Los Alpinos son de constitución maciza y estatura moderadamente baja, excepto cuando se han cruzado con elementos Nórdicos. Esta raza también se caracteriza por el cabello negro, tendiente al color castaño oscuro y en Europa, en el presente, el ojo es normalmente oscuro, pero a veces grisáceo. Los proto-Alpinos ancestrales de las tierras altas de Asia occidental deben, por supuesto, haber sido de ojos oscuros y cabellos muy oscuros, probablemente negros. Si estamos en lo cierto al considerar los ojos grises como peculiares a las poblaciones de sangre Alpina y Nórdica, es difícil de determinar, pero una cosa es cierta, la combinación de ojos azules y cabellos rubios nunca es Alpina.

Los Alpinos Europeos retienen muy poco de su origen asiático, excepto el cráneo, y han estado en contacto con la raza Nórdica por tanto tiempo en Europa central y occidental, que en todas partes están saturados con la sangre de aquella raza. Muchas poblaciones ahora consideradas como buenos Alemanes, como la mayoría de los de Württemberg, los Bávaros, los Austríacos, los Suizos y los Tiroleses, son simplemente Alpinos Teutonizados.

La primera aparición en Europa de los Alpinos, data del período Aziliense, cuando es representada por la raza de

Furfooz-Grenelle. Hubieron posteriormente numerosas invasiones de esta raza, que entró en Europa durante tiempos Neolíticos desde la meseta de Asia menor, por medio de los Balcanes y el valle del Danubio. Parece también haber pasado al norte del mar Negro, debido a que ciertos vestigios de cráneos braquicéfalos han sido descubiertos allí, que anteceden por mucho tiempo a la población existente, pero la braquicefalia rusa de hoy es de mucho más tardío origen.

Esta raza en su expansión final, lejos hacia el norte, finalmente alcanzó Noruega, Dinamarca y Holanda, y asentó entre los nativos dolicocefalos pequeñas colonias de braquicéfalos, que aún existen. Cuando esta invasión alcanzó el extremo norte de Europa, su energía se había extinguido, y los invasores fueron pronto forzados a retroceder hacia Europa central, por los Nórdicos. Los Alpinos, en esta época de máxima extensión - alrededor del 1.800 A.C. - cruzaron hacia Gran Bretaña, y unos pocos alcanzaron Irlanda e introdujeron el bronce en ambas islas. Debido a que el metal aparece al mismo tiempo en Suecia, se puede asumir con seguridad que fue introducido por esta misma invasión, un registro de la cual persiste hasta este día en la existencia de una colonia de braquicéfalos en Noruega sudoccidental.

La cultura del bronce en todas partes antecede la primera aparición de los Nórdicos Céltico-parlantes en Europa occidental.

Los hombres de Round Barrows de Inglaterra eran Alpinos, pero sus números eran tan escasos que no dejaron en los cráneos de las actuales poblaciones ninguna evidencia demostrable de su conquista. Si pudiéramos alguna vez diseccionar precisamente los diversos linajes que entraron, en cantidades más o menos pequeñas, en la sangre de las islas Británicas, encontraremos vestigios de estos hombres de Round Barrow, así como otros interesantes y antiguos

residuos, especialmente en las islas occidentales y las penínsulas.

En el estudio de las poblaciones europeas, el gran y fundamental hecho sobre las islas Británicas es la ausencia actual allí de cráneos braquicéfalos Alpinos. Es el único estado importante en Europa en que los cráneos braquicéfalos no jugaron papel alguno, y la única nación de todas compuesta solamente de razas Nórdicas y Mediterráneas en números aproximadamente iguales. A este hecho se debe indudablemente, las numerosas peculiaridades de la nación Inglesa.

La invasión de Europa central por los Alpinos, que sucedió en el Neolítico, siguiendo las huellas de los ancestros Azilienses del mismo tipo - la raza Furfooz-Grenelle - representó un gran avance en cultura. Trajeron con ellos desde Asia, el arte de animales domésticos y el primer conocimiento de los cereales y la cerámica, y fueron una raza agrícola en agudo contraste con los cazadores carnívoros que les precedieron.

Las poblaciones Neolíticas de los asentamientos lacustres en Suiza y el extremo norte de Italia, que florecieron alrededor del 5.000 A.C., pertenecían todas a esta raza Alpina. Una comparación de los escasos restos físicos de estos moradores de los lagos, con los habitantes de las villas existentes en las orillas de los lagos, demuestran que la forma craneal ha cambiado poco o nada en absoluto, durante los últimos 7.000 años, y nos brinda otra prueba de la persistencia de los caracteres unitarios.

Esta raza Alpina en Europa está ahora tan completamente aclimatada, que no es más Asiática en ningún aspecto, y no tiene nada en común con los Mongoles excepto su braquicefalia. Tales elementos Mongoles como los actuales que existen en dispersos grupos a través de Europa oriental,

son los restos de posteriores invasiones de hordas Tártaras que, comenzando con Atila en el siglo V, asolaron el este de Europa durante cientos de años.

En Europa occidental y central, la actual distribución de la raza Alpina es un substancial retroceso de su expansión original, y ha sido en todas partes conquistada y completamente absorbida por los Nórdicos Celto y Germano-parlantes. Comenzando con la primera aparición de los Nórdicos Céltico-parlantes en Europa occidental, esta raza ha sido obligada a ceder territorio, pero ha mezclado su sangre en todas partes con los conquistadores, y ahora, tras siglos de oscuridad, parece estar incrementándose nuevamente a expensas de la raza dominante.

Los Alpinos alcanzaron España, como alcanzaron Gran Bretaña, en pequeños números y con débil fuerza, pero ellos aún existen a lo largo de los Alpes Cantábricos así como la orilla norte de los Pirineos, entre los Vascos franceses. Hay también leves residuos, a lo largo de la costa Noráfrica, de una invasión braquicéfala alrededor del 3.000 A.C. a través de Siria, Egipto, Trípoli y Túnez, y desde allí por Sicilia a Italia meridional.

La raza Alpina forma hoy, como en tiempos de César, la gran masa de la población de Francia central, con una aristocracia Nórdica reposando sobre ella. Ocupan, como las clases más bajas, las tierras altas de Bélgica, donde, conocidos como Valones, hablan un arcaico dialecto Francés estrechamente relacionado con la antigua lengua d'Oil. Forman una mayoría de la población montañesa de Alsacia, Lorena, Baden, Württemberg, Bavaria, Tirol, Suiza y el norte de Italia; resumiendo, el entero macizo central de Europa. En Bavaria y el Tirol, los Alpinos están tan profundamente Teutonizados que sus verdaderas afinidades raciales son traicionadas solamente

por sus cráneos braquicéfalos.

Cuando llegamos a Austria, tomamos contacto con las naciones Esloavo-parlantes que forman una subdivisión de la raza Alpina, apareciendo más tarde en la historia e irradiando desde los montes Cárpatos. En Europa occidental y central, en relación a la raza Nórdica, los Alpinos en todas partes son el tipo más antiguo, subyacente y sumergido. Las fértiles tierras, los valles fluviales y las ciudades están en manos de los Teutones, pero en Alemania oriental y Polonia, encontramos condiciones inversas. Aquí está un antiguo hogar Nórdico, con un substrato Nórdico subyaciendo bajo el grueso del campesinado; que ahora consiste de braquicéfalos Alpinos Esloavos. Sobre estos, nuevamente encontramos una clase superior aristocrática de introducción relativamente creciente. En Alemania oriental, esta clase alta es Sajona, y en Austria es Suaba y Bávvara.

La introducción de los Esloavos en el este de Alemania se sabe que fue por infiltración y no por conquista. En el siglo IV estos Vendos eran llamados Venetos, Antes y Eslovenos, y eran descritos como fuertes en números pero inferiores en combate. Debido a la negligencia de los Teutones, se les permitió abarcar muchos más lejos de su hogar cerca del noreste de los Cárpatos, y ocupar las tierras que antiguamente pertenecían a las naciones Germánicas, quienes abandonaron su país y fluyeron hacia el Imperio Romano. Los Godos, Burgundios, Lombardos y Vándalos fueron reemplazados por los débiles Vendos, y sus descendientes conforman hoy los reclutas de los regimientos del este de Alemania, mientras que los oficiales son en todas partes reclutados de la clase superior Nórdica. La relación medieval de estas tribus Esloavas con los Teutones dominantes, se expresa muy bien en el significado de "Esloavo", que ha sido adjuntado a su nombre en los lenguajes occidentales.



La ocupación de Alemania oriental y Polonia por los Eslavos, probablemente ocurrió entre el 400 y el 700 D.C., pero estos elementos Alpinos fueron reforzados desde el este y el sur, de tiempo en tiempo, durante los siglos posteriores. Desde inicios del siglo X, bajo su emperador, Enrique el Pajarero, los Sajones volvieron su atención hacia el Este, y durante los dos siglos siguientes reconquistaron y germanizaron completamente toda esta sección de Europa.

Un serie similar de cambios en el predominio racial, tomó lugar en Rusia, donde en adición a una nobleza largamente Nórdica, una sección de la población es de antiguo tipo Nórdico, a pesar que el grueso del campesinado consiste de Alpinos Eslavos.

Los Alpinos en el este de Europa están representados por varias ramas de las naciones Eslavas. Su área de distribución fue partida en dos secciones, debido a la ocupación de la gran llanura Dacia, por parte de los Húngaros alrededor del 900 D.C. Estos Magiares provenían de alguna parte del este de Rusia, más allá de la esfera de la lengua Aria, y su invasión separó a los Eslavos del norte, conocidos como Vendos, Checos, Eslovacos y Polacos; de los Eslavos del sur, conocidos como Serbios y Croatas. Estos Eslavos meridionales entraron en la península Balcánica en el siglo VI, desde el noreste, y hoy forman la gran masa de la población allí.

El centro de irradiación de todos estos Alpinos Eslavo-parlantes se localizaba en los Cárpatos, especialmente en los distritos rutenos de Galicia y hacia el este, en las cercanías de las marismas del Pripiet y las cabeceras del Dniéper en Polesia, donde los dialectos eslavos se cree se desarrollaron, y donde se difundieron por Rusia, alrededor del siglo VIII. Estos antiguos Eslavos eran probablemente los Sármatas de los escritos griegos y romanos, y su nombre "Vénetos" parece

haber sido una designación posterior. El original lenguaje proto-Eslavo, siendo Ario, debió haber sido, en alguna fecha distante, impuesto a los Alpinos por los Nórdicos, pero su desarrollo en las actuales lenguas eslavas fue principalmente obra de los Alpinos.

En otras palabras, la expansión de los Alpinos del grupo Eslavo-parlante parece haber sucedido entre el 400 y el 900 D.C. y se esparcieron en el Este, sobre áreas que eran originalmente Nórdicas, del mismo modo que los Teutones habían previamente sometido y sumergido a los antiguos Alpinos en Occidente. Los Mongoles, Tártaros y Turcos que invadieron Europa mucho más tarde, tenían poco en común con la raza Alpina, excepto la braquicefalia. Todos estos tipos puramente Asiáticos han sido completamente absorbidos y europeizados, excepto en ciertas localidades en Rusia, especialmente en el este y el sur, donde las tribus Mongoloides han mantenido su tipo, aisladas y en grupos relativamente grandes, o al lado de sus vecinos Eslavos. En ambos casos, el aislamiento se mantiene debido a diferencias religiosas y sociales.

Los Avaros, también de origen asiático, precedieron a los Magiares en Hungría y a los Eslavos en los Balcanes, pero se han fundido con estos últimos sin dejar rastros que puedan ser identificados, a menos que ciertos caracteres Mongoloides encontrados en Bulgaria sean de este origen.

El original tipo físico de los Magiares y los Turcos Europeos prácticamente se ha desvanecido, como resultado del prolongado mestizaje con los originales habitantes de Hungría y los Balcanes. Estas tribus han dejado casi nada excepto su lenguaje, y en el caso de los Turcos, su religión. Los braquicéfalos Húngaros hoy, se asemejan a los Austro-alemanes mucho más de lo que se asemejan a las poblaciones Eslavo-parlantes que los rodean al norte y al sur,

así como los Rumanos al este.

Siguiendo los pasos de los Avaros, los Búlgaros aparecieron en el sur del Danubio a finales del siglo VII, llegando desde el este de Rusia, donde los residuos de sus ancestros aún persisten a lo largo del Volga. Hoy, ellos se asientan físicamente en la mitad occidental del país, con los Alpinos Serbios; y en la mitad oriental con la raza Mediterránea, como lo hacen los Rumanos en la costa del mar Negro.

Poco o nada queda de los ancestrales Búlgaros, excepto su nombre. El lenguaje, la religión y casi, sino todo, el tipo físico, han desaparecido.

Los antiguos miembros de la raza Nórdica, en orden a alcanzar el mundo Mediterráneo, tuvieron que pasar a través de las poblaciones Alpinas, y deben haber absorbido una cierta cantidad de sangre Alpina. Es más, los Umbrios en Italia y los Galos en Europa occidental, aunque predominantemente Nórdicos, estaban más mezclados con la sangre Alpina que los Belgas o Cimeros, o sus sucesores Teutónicos, que, como Godos, Vándalos, Burgundios, Helvecios, Alamanes, Sajones, Francos, Lombardos, Daneses y Normandos, aparecen en la historia como Nórdicos puros del grupo Teutónico.

En algunas porciones de sus dominios, notablemente Saboya y Francia central, la raza Alpina está mucho menos afectada por la influencia Nórdica que en cualquier otra parte, pero por otro lado muestra una muy antigua mezcla con los Mediterráneos e incluso elementos más antiguos. Las poblaciones braquicéfalas Alpinas en comparativa pureza aún existen en el interior de Bretaña, a pesar que completamente rodeadas de poblaciones Nórdicas.

Aunque los Alpinos fueron en todas partes sometidos y expulsados a la intemperie de las montañas, la naturaleza belicosa e inquieta de los Nórdicos, le ha permitido a la más

estable población Alpina, para lentamente recomponerse a sí misma, y Europa es probablemente mucho más Alpina hoy, de lo que era 1.500 años atrás.

Los antiguos Alpinos hicieron grandes contribuciones a la civilización del mundo, y fueron el medio a través del cual muchos avances culturales fueron introducidos desde Asia, en Europa. Esta raza, durante la época de su primera aparición en occidente, trajo a los cazadores nómades, el conocimiento de la agricultura y de una primitiva cerámica, y la domesticación de los animales, y así hizo posible un gran incremento en población y el establecimiento de asentamientos permanentes. Aún más tarde, su final expansión fue el medio por el que el conocimiento de los metales alcanzaron las poblaciones Mediterráneas y Nórdicas del oeste y el norte. Sobre la aparición en escena de los Nórdicos, la raza Alpina perdió su identidad y se hundió en la subordinada y oscura posición que aún ocupa.

En Asia occidental, los miembros de esta raza tienen el honor de haber fundado la más antigua civilización de la que tengamos conocimiento, exactamente la de Sumer y su vecina del norte, Accad, en Mesopotamia. Es también la raza de Susa, Elam y Media. En Efecto, la entera civilización Mesopotámica pertenece a esta raza, con la excepción de la posterior Babilonia y Asiria, que era Árabe y Semítica, y la de Persia y el imperio Kassita, que eran Nórdicos y Arios.

En tiempo clásicos, medievales y modernos, los Alpinos han jugado un papel poco importante en la cultura Europea, y en Europa occidental ha sido tan profundamente Nordicizados que solo existen más como un elemento en el desarrollo de la raza Nórdica, que como un tipo independiente. Sin embargo, hay muchas indicaciones en la historia actual que apuntan a un gran desarrollo de la civilización en las ramas Eslávicas de esta raza, y el mundo debe estar preparado para enfrentar,

como uno de los resultados de la presente guerra, una gran expansión industrial y cultural en Rusia, posiblemente basada en el poder militar.

## **Capítulo V - La Raza Mediterránea**

La subespecie Mediterránea, antiguamente llamada Ibérica, es una raza relativamente pequeña, de huesos ligeros, dolicocefala, y de color moreno que se hace incluso muy oscuro en ciertas porciones de su dominio. Durante los tiempos Neolíticos y posiblemente mucho antes, parece haber ocupado, como lo hace hoy, todo el litoral del Mediterráneo, incluyendo la costa de Africa, desde Marruecos en el oeste, hasta Egipto en el este. Los Mediterráneos son los miembros occidentales de una subespecie de hombres que forman parte de la población de Persia, Afganistán, Beluchistán e Hindustán, probablemente con una extensión meridional en Ceilán.

Los Afganos e Hindúes Arianizados del norte de la India, hablan lenguas derivadas del antiguo Sánscrito, y están distantemente relacionados con la raza Mediterránea. Junto con una dolicocefalia común, estos pueblos son enteramente distintos a los Dravidianos del sur de la India, cuyo lenguaje es aglutinante y que ostentan fuerte evidencia de una profunda mezcla con el antiguo substrato Negro de Asia meridional.

En todas partes, dentro de la porción Asiática de su dominio, la raza Mediterránea se superpone sobre una raza negroide incluso más antigua. Estos negroides aún tienen representantes entre los pre-Dravidianos de la India, los Veddas de Ceilán, los Sakai de la península Malaya y los nativos de las islas de Andamán.

Esta subespecie Mediterránea al final del Paleolítico, se esparció desde la cuenca del mar Mediterráneo, hacia el norte

por medio de España, hacia Europa occidental, incluyendo las islas Británicas, y, antes de la expansión final de los Alpinos, estaba ampliamente distribuida y limitaba con los dominios de los dolicocefalos Nórdicos. No cruzó los Alpes desde el sur, pero se difundió alrededor de las montañas, a través del Rin, en Alemania occidental.

En todo este vasto rango, desde las islas Británicas hasta el Hindustán, no se debe suponer que haya una identidad racial. Ciertas porciones, sin embargo, de las poblaciones de los países incluidos en esta larga franja, muestran en su físico, claros indicios de descendencia de una raza Neolítica, de un tipo original común, que podríamos denominar proto-Mediterráneo.

Aparte de la inevitable mezcla con los previos elementos Paleolíticos y posteriores elementos Nórdicos, el pequeño Inglés moreno tiene seguramente 10.000 años de evolución independiente, durante la cual él paso por una selección debido a las condiciones físicas y climáticas de su hábitat norteño. El resultado es que se ha especializado, apartándose de la raza proto-Mediterránea que contribuyó originalmente con su sangre a Gran Bretaña, probablemente mientras aún era parte de Europa continental.

Al otro extremo del espectro de la especie Mediterránea, esta raza en India se ha cruzado con los Dravidianos y los negroides pre-Dravidianos. Sobre los Mediterráneos en la India también se han sobrepuesto otros elementos étnicos que llegaron a través de los pasos afganos del noroeste. La resultante mezcla racial en la India ha tenido su propia línea de especialización. La residencia en los fértiles pero malsanos valles fluviales, los rayos directos del sol tropical, y la competencia con los inmemoriales autóctonos la han desgastado implacablemente, generación tras generación, hasta que el actual Hindú tiene poco en común con los

ancestrales proto-Mediterráneos.

Es a la raza Mediterránea en las islas Británicas que el Inglés, el Escocés y los Norteamericanos deben cualquier rasgo moreno que ellos poseen. En Europa central, subyace bajo la raza Alpina, y efectivamente, donde esta raza esté en contacto, o con los Alpinos o con los Nórdicos, parece representar el estrato más antiguo de la población.

Hasta donde sabemos, este tipo Mediterráneo nunca existió en Escandinavia, y todos los elementos morenos encontrados allí deben ser atribuidos a intrusiones de tiempos recientes. Ni tampoco la raza Mediterránea entro o cruzó vez alguna los altos Alpes como lo hicieron los Nórdicos, en una fecha mucho más tardía, en su camino a la cuenca Mediterránea, desde las costas del Báltico.

La raza Mediterránea con sus extensiones Asiáticas, limita en todas partes, hacia el norte de su enorme dominio, desde España hasta la India, con los braquicéfalos, pero no parece haber mucha evidencia de mestizaje entre estas dos subespecies humanas, como la que hay entre los Alpinos y los Nórdicos.

A lo largo de la frontera meridional, la raza Mediterránea está en contacto con los negros dolicocefalos de Etiopía, o la antigua población Negrito de Asia meridional. En Africa, esta raza ha virado hacia el sur, por el Sahara y el valle del Nilo, y ha modificado la sangre de los negros, en las regiones de Senegal, Gambia y ecuatoriales.

Más allá de estas mezclas de sangre, no hay absolutamente ninguna relación entre la raza Mediterránea y los negros. El hecho que la raza Mediterránea sea dolicocefala como los negros, no indica relación como se ha sugerido. El excesivo énfasis sobre la importancia de la forma craneal, como carácter somatológico, puede fácilmente llevar a error, y otros

caracteres unitarios, aparte de las proporciones craneales, también deben ser cuidadosamente considerados en todas las determinación raciales.

Africa, al norte del Sahara, desde un punto de vista zoológico, es y ha sido desde la era Terciaria, una parte de Europa. Esto es cierto para animales y razas humanas. Los actuales Bereberes de Noráfrica son racialmente idénticos a los Españoles y los Italianos del sur, y los antiguos Egipcios y sus modernos descendientes, los Fellaheen, son claramente marcadas variedades de esta raza Mediterránea.

Los Egipcios se fundieron hacia el sur, en el denominado pueblo Hamítico (para usar un nombre obsoleto), y la infusión de la sangre negra se hace crecientemente mayor, hasta que finalmente alcanza al negro puro. En el este, en Arabia, encontramos una antigua y altamente especializada subdivisión de la raza Mediterránea, que desde tiempos inmemoriales ha cruzado el mar Rojo e inyectado su sangre en los negros de Africa oriental.

Hoy la raza Mediterránea forma en Europa, una parte substancial de la población de las islas Británicas, el grueso de la población de la península Ibérica, casi un tercio de la población en Francia, Liguria, Italia al sur de los Apeninos, y toda la costa Mediterránea y las islas, en algunas de las cuales, como Cerdeña, existe en gran pureza. Forma el substrato de la población de Grecia y las costas orientales de la península Balcánica. En todas partes del interior, excepto el este de Bulgaria y Rumania, ha sido reemplazada por los Eslavos meridionales y por los Albaneses, estos últimos una antigua mezcla de antiguos Ilirios y Eslavos.

En las islas Británicas, la raza Mediterránea representa la población pre-Nórdica y existe en considerable número en Gales y ciertas porciones de Inglaterra, notablemente el distrito



de Fen, al norte de Londres. En Escocia, está casi extinta, dejando atrás solo su tonalidad morena, como indicio de su antiguo predominio, aunque ahora se asocia allí con la talla elevada.

Esta es la raza que entregó al mundo las grandes civilizaciones de Egipto, Creta, Fenicia (incluyendo Cartago), Etruria y la Grecia Micénica. Nos dio, cuando se mezcló y vigorizó con elementos Nórdicos, las más espléndidas de todas las civilizaciones, como la de la antigua Hélade, y la más perdurable de las organizaciones políticas, el Estado Romano.

Hasta qué grado la raza Mediterránea entró en la sangre y la civilización de Roma, es hoy difícil decir, pero las tradiciones de la Ciudad Eterna, su amor a la organización, la ley y la eficiencia militar, así como los ideales romanos de vida familiar, lealtad y verdad, apuntan claramente a un origen más Nórdico que Mediterráneo.

Las luchas en la antigua Roma, entre los Latinos y los Etruscos, y las interminables disputas entre Patricios y Plebeyos, surgen de la existencia en Roma, lado a lado, de dos razas distintas y hostiles, probablemente Nórdicas y Mediterráneas respectivamente. Las cualidades Nórdicas de Roma están en agudo contraste con los caracteres Levantinos de los Griegos clásicos, cuyo espíritu analítico y volátil, falta de cohesión, incapacidad política y rápida tendencia hacia la traición, apuntan claramente a afinidades meridionales y orientales.

Aunque muy antigua, presente probablemente durante 10.000 años en Europa occidental y meridional, e incluso mucho antes en la orilla sur del Mediterráneo, esta raza no puede ser calificada como puramente Europea. La ruta de esta migración a lo largo de la costa norte de Africa, y por la costa oeste de Europa, puede ser rastreada en todas partes por sus armas y

herramientas de piedra, hermosamente pulimentadas. Los monumentos Megalíticos también se encuentran asociados a esta raza, y marcan su línea de avance en Europa occidental, a pesar que se extienden más allá del rango de los Mediterráneos, en el dominio de los Nórdicos Escandinavos. Estas enormes estructuras de piedra eran principalmente memoriales sepulcrales y parecen haberse basado en una imitación de los monumentos funerarios egipcios. Datan de la época del primer conocimiento de la manufactura y uso de herramientas de bronce, por la raza Mediterránea, y aparecen en grandes números, vasto tamaño y variedad considerable a lo largo de la costa norte de Africa, y hasta el borde costero Atlántico a través de España, Bretaña e Inglaterra, hasta Escandinavia.

Se admite que varios grupos de la raza Mediterránea no hablaban, al comienzo, ninguna forma de lengua Aria. Estas lenguas Arias sabemos que fueron introducidas al mundo Mediterráneo desde el norte. Tenemos en la lengua Vasca actual, una superviviente de una de las lenguas pre-Arias, que eran habladas por la población Mediterránea de la península Ibérica, antes del arribo de los Galos Ario-parlantes de raza Nórdica.

El lenguaje de estos invasores era el Céltico, y reemplazó en la mayor parte del país, el antiguo idioma de los nativos, solo para ser a su turno, reemplazado junto con el Fenicio hablado en algunas de las ciudades costeras del sur, por el Latín de los conquistadores romanos, y el Latín, mezclado con algunos elementos de construcción Gótica y formas de vocabulario Arábicas, forman la base del actual Portugués, Español y Catalán.

La nativa raza Mediterránea de la península Ibérica rápidamente absorbió la sangre de estos conquistadores Galos, de la misma manera como diluyó más tarde, más allá

de todo reconocimiento, los vigorosos caracteres de los Vándalos, Suevos y Visigodos Teutónicos. Una cierta cantidad de sangre Nórdica persiste aún hoy día, en el noroeste de España, especialmente en Galicia y a lo largo de los Pirineos, así como generalmente entre las clases superiores. Los Romanos no dejaron evidencia de su dominación, excepto en su lengua y religión; mientras que los antiguos Fenicios en las costas y las posteriores oleadas de Moros y Árabes sobre toda la península, pero principalmente en el sur, estaban estrechamente relacionadas por raza, a los nativos Iberos.

Aquella porción de la raza Mediterránea que habita Francia meridional, ocupa el territorio del antiguo Languedoc y Provenza, y fueron estos Provenzales quienes desarrollaron y preservaron durante el Medioevo, la romántica civilización de los Albigenses, una supervivencia de la cultura clásica, que fue ahogada en sangre por una cruzada del norte, en el siglo XIII.

En el norte de Italia, solo la costa de Liguria fue ocupada por la raza Mediterránea. En el valle del Po, los Mediterráneos eran la raza predominante durante inicios del Neolítico, pero con la introducción del bronce, aparecen los Alpinos y los cráneos braquicéfalos prevalecen hoy al norte de los Apeninos. Alrededor del 1.100 A.C., los Nórdicos Umbrios y Oscos se deslizaron a través de los Alpes, desde el noreste, conquistaron Italia septentrional e introdujeron su lengua Aria, que gradualmente se difundió hacia el sur. El estado Umbrio fue más tarde aplastado por los Etruscos, quienes eran de raza Mediterránea, y que, para el 800 A.C., habían extendido su imperio hacia el norte, hasta los Alpes. En el siglo VI A.C., nuevas oleadas de Nórdicos, viniendo esta vez desde Galia y hablando dialecto Céltico, ocuparon el valle del Po, y en el 390 A.C. estos Galos, reforzados desde el norte y bajo el liderazgo de Breno, asaltaron Roma y destruyeron completamente el poder Etrusco. Desde aquella época en adelante, el valle del

Po se hizo conocido como Galia Cisalpina. Mezclada con elementos Nórdicos, principalmente Góticos y Lombardos, esta población persiste hasta hoy, y es la columna vertebral de la Italia moderna.

Un movimiento similar de estos mismo Galos o Gálatas, como el mundo Griego les llamaba, comenzando en Italia septentrional, ocurrió un siglo más tarde cuando estos Nórdicos repentinamente aparecieron ante Delfos en Grecia, el 279 A.C., se esparcieron por Asia menor y fundaron el estado llamado Galacia, que duró hasta la época cristiana.

El sur de Italia, hasta su conquista por Roma, era Magna Grecia, y la población hasta el día de hoy, retiene muchos elementos Pelásgos Griegos. Es entre estos residuos Helénicos que los artistas buscan los más atractivos tipos de la raza Mediterránea. En Sicilia, también la raza es puramente Mediterránea, a pesar de la mezcla con tipo provenientes desde las vecinas costas de Túnez. Estos elementos intrusos, sin embargo, eran todos de la misma raza. Vestigios de elementos Alpinos en estas regiones y la costa Africana adyacente, son muy escasos, y deben ser vinculados a la gran oleada final de la invasión braquicéfala que introdujo el bronce en Europa.

En Grecia, los Pelásgos Mediterráneos, que hablaban una lengua no-Aria, fueron sometidos por los Aqueos Nórdicos, que entraron desde el noreste, de acuerdo a la tradición previa al 1.250 A.C., probablemente entre el 1.400 al 1.300 A.C. También hubo probablemente oleadas aún más antiguas de estos mismo invasores Nórdicos, en fechas tan tempranas como el 1.700 A.C., que fue un período de migraciones en todo el mundo antiguo. Estos Aqueos estaban equipados con armas de hierro de la cultura de Hallstatt, con las cuales conquistaron a los nativos que utilizaban bronce. Las dos razas, aunque no mezcladas, aparecen en claro contraste en el relato Homérico

del sitio de Troya, que generalmente se le asigna la fecha del 1.194 al 1.184 A.C.

La misma invasión que trajo a los Aqueos a Grecia, trajo a similares pueblos Nórdicos a la costa de Asia menor, conocidos como los Frigios. De esta raza eran los líderes Troyanos.

Ambos, Troyanos y Griegos, eran comandados por gigantescos príncipes rubios, los héroes de Homero, mientras que el grueso de los ejércitos de ambos bandos, estaban compuestos por pequeños Pelárgos morenos, pobremente armados e inmisericordemente masacrados por los líderes de ambos bandos. Los únicos soldados comunes mencionados por Homero, como de la misma raza de los héroes, eran los Mirmidones de Aquiles.

En la época que los Aqueos y los Pelárgos se empezaron a amalgamar, nuevas hordas de bárbaros Nórdicos, colectivamente llamados Helenos, entraron desde las montañas del norte y destruyeron la vieja civilización Homero-Micénica. Esta invasión Dórica tomó lugar poco antes del 1.100 A.C. y trajo las tres principales ramas Nórdicas de Grecia, los Dorios, los Eolios y los Jonios, que permanecen más o menos distintos y separados a través de la historia Griega. Es más que probable que esta invasión o oleada de Nórdicos sobre Grecia, era parte de la misma explosión racial general que trajo a los Umbrios y Oscos a Italia.

Largos años de intenso y amargo conflicto siguió entre la vieja población y los recién llegados, y cuando el tumulto de esta revolución se asentó, la Grecia Clásica aparece. Lo que quedó de los Aqueos se retiró al norte del Peloponeso, y los supervivientes de la antigua población Pelárgica, permaneció en Mesenia, sirviendo como ilotas a sus amos Espartanos. Las colonias Griegas de Asia menor fueron fundadas por

refugiados que huían de estos invasores Dorios.

La rama Pelásgica parece haber persistido mejor en el Atica y en los estados Jónicos. Los Espartanos Dóricos parecen haber retenido más el carácter de los bárbaros del norte, que los Griegos Jónicos, pero la espléndida civilización de la Hélade se debió a la fusión de los dos elementos, los Aqueos y Helenos de raza Nórdica, y los Pelásgos de raza Mediterránea.

El contraste entre la Esparta Dórica y la Atenas Jónica, entre la eficiencia militar, a través de la organización y el sacrificio civil en beneficio del estado, que constituía la base del poder Lacedemonio; y el fulgor, la inestabilidad y el extremo desarrollo del individualismo Ático, es tan choqueante como el contraste entre Prusia con su cultura semi-Espartana y Francia con su versatilidad Ateniense.

A esta mezcla de las dos razas en la Grecia Clásica, los Pelásgos Mediterráneos contribuyeron con su cultura Micénica y los Aqueos y Helenos Nórdicos contribuyeron con su lengua Aria, su eficiencia bélica y el aspecto Europeo de la vida griega.

El primer resultado de una cruce de tan contrastadas subespecies, como la raza Nórdica y Mediterránea, repetidamente ha sido un nuevo estallido de cultura. Esto sucede tan pronto la raza más vieja ha impartido su civilización a los conquistadores, y antes que los vencedores permitieran que su sangre se estancara con la mezcla. Este proceso parece haber sucedido muchas veces en Grecia.

Más tarde, en el 339 A.C., cuando la original sangre Nórdica hubiera sido definitivamente diluida por la mezcla con los elementos Mediterráneos más antiguos, la Hélade se transformó en fácil presa para los Macedonios. Las tropas de Filipo y Alejandro eran Nórdicas y representaban el inculto pero puro tipo ancestral de los Aqueos y Helenos. Su poder

guerrero sin par se hizo irresistible tan pronto fue organizado dentro de la falange Macedónica, fuera dirigido contra sus decadentes hermanos Griegos, o contra los Persas, cuyos originales elementos Nórdicos, para esa época habían prácticamente desaparecido. Cuando a su turno, la pura sangre Macedonia fue estancada por el mestizaje con los Asiáticos, ellos también desaparecieron, e incluso las dinastías reales Macedonias en Asia y Egipto pronto cesaron de ser Nórdicas o Griegas, excepto en lenguaje y costumbres.

Es interesante notar que los estados Griegos en los que el elemento Nórdico era más predominante, sobrevivieron a otros estados. Atenas cayó ante Esparta, y Tebas sobrevivió a ambas. Macedonia, en tiempos clásicos, era considerada el más bárbaro de los estados en la Hélade, y apenas se la reconocía como parte integrante de Grecia, pero fue a través del poder militar de sus ejércitos y el genio de Alejandro, que el Levante y Asia occidental se helenizó. Alejandro, con sus rasgos Nórdicos, nariz aguileña, cabello dorado suavemente ondulado y ojos disímiles - el izquierdo azul y el derecho negro - tipifican su conquista Nórdica del Cercano Oriente.

No es posible hoy día encontrar, en estado de pureza, los caracteres físicos de la antigua raza en las tierras e islas Greco-parlantes, y es principalmente entre los puros Nórdicos del tipo Anglo-normando que aparecen esos suaves y regulares rasgos clásicos, especialmente las líneas de la frente y la nariz, que eran la delicia de los escultores de la Hélade.

Hasta donde Europa nos concierne, la cultura provino del sur y no del este, y a esta subespecie Mediterránea se debe la fundación de nuestra civilización. El antiguo mundo Mediterráneo era de esta raza; la prolongada civilización de Egipto, que duró por miles de años en una secuencia ininterrumpida; el brillante imperio Minoico de Creta, que floreció entre el 4.000 y el 1.200 A.C., y fue el antecesor de la

cultura Micénica de Grecia, Chipre, Italia y Cerdeña; el misterioso imperio de Etruria, el predecesor y maestro de Roma; los estados y colonias Helénicas de todo el mar Mediterráneo y Negro; el poder marítimo y comercial de Fenicia y su poderosa colonia, la Cartago imperial; todas fueron creación de esta raza. El imperio marítimo de Creta, cuando su palacio real en Knossos fue incendiado por los "pueblos del mar" del norte, pasó hacia Tiro, Sidón y Cartago, y de ellos a los Griegos, de modo que los antiguos logros del arte de la navegación se deben atribuir a esta raza; y de ellos, el norte, siglos más tarde, aprendió su arquitectura marítima.

Aunque la raza Mediterránea no puede clamar la invención de los lenguajes sintéticos, y a pesar que jugó un papel relativamente pequeño en el desarrollo de la civilización del Medioevo o de la Actualidad, sin embargo pertenece a ella el principal crédito de la civilización clásica de Europa, en las ciencias, el arte, la poesía, la literatura y la filosofía, así como la mayor parte de la civilización de Grecia, y una gran parte en el Imperio Romano.

En el Imperio Romano de Oriente, los Mediterráneos fueron el factor predominante bajo la fachada de Griegos Bizantinos. Debido a este hecho, nuestros textos de historia han sido escritos bajo la influencia de la ortodoxia Romana, y porque a ojos de los Cruzados Francos los Griegos Bizantinos eran herejes, ellos fueron descritos para nosotros como cobardes decadentes.

Pero durante el Medioevo, Bizancio representó una secuencia ininterrumpida del Imperio Romano en el Este, y como capital de ese imperio, contuvo el Asia mahometana por cerca de mil años. Cuando finalmente en 1453, la ciudad imperial, abandonada por la Cristiandad occidental, fue asaltada por los Turcos Otomanos y Constantino, el último de los emperadores romanos, cayó espada en mano, se ejecutó una de las más



grandes tragedias de todos los tiempos.

Con la caída de Constantinopla, el Imperio Romano desaparece finalmente de la escena de la historia, y el desarrollo de la civilización es transferida desde las tierras Mediterráneas y la raza Mediterránea, al mar del Norte y la raza Nórdica.

## **Capítulo VI - La Raza Nórdica**

Hemos demostrado que la raza Mediterránea entró en Europa desde el sur y forma parte de un gran grupo de pueblos que se extiende hasta Asia meridional, que la raza Alpina vino desde el este, a través de Asia menor y el valle del Danubio, y que su actual distribución en Europa es meramente el punto más occidental de una pirámide étnica, la base de la cual descansa sólidamente sobre los pueblos braquicéfalos de la gran meseta de Asia central. Ambas razas son, por lo tanto, extensiones occidentales de subespecies Asiáticas, y ninguna de ellas puede ser considerada como exclusivamente Europea.

Sin embargo, con la raza restante, los Nórdicos, el caso es distinto. Este es un tipo puramente Europeo, y ha desarrollado sus caracteres físicos y su civilización dentro de los confines de este continente. Por lo tanto, es el Homo Europaeus, el hombre blanco por excelencia. En todas partes se caracteriza por ciertas especializaciones únicas, por nombrar algunas, la rubicundez, el pelo ondulado, los ojos azules, la piel clara, una nariz alta, angosta y recta; que están asociadas con elevada estatura, y un cráneo dolicocefalo, así como abundante pilosidad capilar y corporal.

Esta abundancia de cabello es un carácter antiguo y generalizado que los Nórdicos comparten con los Alpinos de Europa y Asia, pero los ojos y cabellos de color claro son caracteres de una relativamente reciente especialización, y en consecuencia altamente inestable.

La raza Nórdica pura cubre actualmente las playas de los mares Báltico y del Norte, desde donde se ha expandido hacia el oeste, el sur y el este, en todas direcciones, desvaneciéndose gradualmente entre las dos razas precedentes.

El centro de su mayor pureza está ahora en Suecia, y no hay dudas que al comienzo, la península Escandinava, y más tarde, las playas inmediatamente adyacentes del Báltico, fueron los centros de irradiación de la rama Teutónica o Escandinava de esta raza.

La población de Escandinavia ha estado compuesta de estas subespecies Nórdicas, desde inicios de la época Neolítica, y la Suecia actual representa uno de los pocos países que nunca ha sido avasallado por una conquista foránea, y en que ha habido solo un único tipo racial desde el comienzo. Esta nación es única por su homogeneidad racial, en lengua, en religión e ideales sociales.

Escandinavia meridional solo se volvió apta para la habitación humana, tras el retroceso de los glaciales, unos 12.000 años atrás y aparentemente fue ocupada de inmediato por la raza Nórdica. Esta es una de las pocas fechas geológicas que es absoluta y no relativa. Descansa sobre una de los más interesantes cómputos hechos por el Barón DeGeer, basado en el actual recuento de los depósitos laminados de lodo, anualmente acumulados por los glaciales en retroceso, cada capa representando el depósito veraniego de la corriente subglacial.

Los Nórdicos aparecen por vez primera, a finales del Paleolítico, a lo largo de las costas del Báltico. La más antigua industria descubierta en esta región se conoce como la de Maglemose, encontrada en Dinamarca y en todos los alrededores del Báltico, y es probablemente la cultura de la rama proto-Teutónica de la raza Nórdica. Ningún resto humano ha sido aún hallado.

El vigor y poder de la raza Nórdica en su totalidad, es tal que no habría podido evolucionar en un área tan restringida como el sur de Suecia, a pesar que su sección Teutónica se desarrolló allí en relativo aislamiento. Los Nórdicos deben haber tenido un campo más amplio para su especialización, en un período más prolongado para su evolución, que el permitido por el limitado tiempo que ha pasado desde que Suecia se hizo habitable. Para el desarrollo de tan marcado tipo se requirió un área continental aislada y protegida por largo tiempo de la intrusión de otras razas. Las condiciones climáticas deben haber sido tales, como para haber impuesto una rígida eliminación de los defectuosos, por medio de agentes como los duros inviernos y la necesidad de industria y planificación para proveer de alimento, vestuario y abrigo anuales, durante el corto verano. Tales demandas de energía, si continuaban en el tiempo, producirían una raza fuerte, viril y sobria que inevitablemente avasallaría en combate, a las naciones cuyos elementos más débiles no habrían sido purgados por las condiciones de un medioambiente igualmente severo.

Un área que se conformara a estos requerimientos es ofrecida por los bosques y llanuras de Alemania oriental, Polonia y Rusia. Fue aquí que el tipo proto-Nórdico evolucionó, y es aquí que sus restos se encuentran. Estaban protegidos de Asia al este, por las entonces casi continuas conexiones fluviales a través de Rusia oriental, entre el mar Blanco y el antiguo mar

## Caspio-Aral.

Durante el último avance glacial (la glaciación de Würm), que como los avances glaciales precedentes, se cree que fue un período de depresión terrestre, el mar Blanco extendiéndose más al sur de sus actuales límites, mientras que el gigantesco mar Caspio, por aquel entonces y tiempo después, conectado al mar de Aral, se extendió hacia el norte, sobre la gran curva del Volga. El área intermedia fue inundada de grandes lagos y pantanos. De esa manera una casi completa barrera acuática de un mar poco profundo, localizado al oeste de los bajo montes Urales, separó Europa de Asia durante la glaciación de Würm y largo tiempo después. La rota conexión fue restaurada poco después del alba de la historia, por la ligera elevación de la tierra y el encogimiento del mar Caspio-Aral, a través de una creciente desecación que dejó su actual superficie bajo el nivel del mar.

Un importante elemento en el aislamiento de esta cuna Nórdica, al sur, es el hecho que desde tiempos remotos hasta este día, la presión de la población, en todas partes, ha sido desde el umbrío y estéril norte, hacia el sur y este, a las asoleadas y fértiles tierras de Francia, Italia, Grecia, Persia e India.

En estos bosques y estepas del norte, la raza Nórdica gradualmente evolucionó en aislamiento, y en una muy temprana fecha ocupó la península Escandinava, junto con mucho de la tierra hoy sumergida bajo los mares Báltico y del Norte.

Las ramas Nórdicas forman en todas partes un substrato de población en Rusia y subyacen bajo los Eslavos braquicéfalos que aparecieron por primera vez, hace poco más de mil años atrás, viniendo no desde el Asia, sino desde el sur de Polonia. Túmulos funerarios llamados "kurganes" están ampliamente

dispersos a través de Rusia, desde los Cárpatos a los Urales, y contienen numerosos restos de una raza dolicocefala; efectivamente, más de 3/4 de los cráneos son de este tipo. Los braquicéfalos recién se vuelven numerosos en los cementerios de la antigua Rusia, alrededor del 900 D.C. y luego se incrementan a tal grado, que en el período Eslávico desde el siglo IX al XIII, la mitad de los cráneos son braquicéfalos, mientras que en los modernos cementerios, la proporción de tales cráneos es aún mayor. Este antiguo elemento Nórdico, sin embargo, aún forma una muy considerable porción de la población de Rusia septentrional y contribuye a la rubicundez y rufosidad, tan característica de los rusos de hoy. A medida que nos alejamos de las costas del Báltico, los caracteres Nórdicos se desvanecen hacia el sur y hacia el este. El elemento rubio en la nobleza de Rusia es de un origen Escandinavo y Teutónico posterior.

Cuando los mares que separaban Rusia de Asia se secaron, y cuando el aislamiento y el selectivo clima del norte hicieron su trabajo, y produjeron el vigoroso tipo Nórdico, estos hombres irrumpieron sobre las razas meridionales, conquistando el Este, el Sur y el Occidente. Trajeron consigo desde el norte, la dureza y el vigor adquiridos bajo la rigurosa selección de una larga temporada invernal, y derrotaron en combate a los habitantes de las civilizaciones más antiguas y debilitadas, solo para a su turno sucumbir a la suavizante influencia de una vida fácil y plena, en sus nuevos hogares.

La más antigua aparición en la historia de los Nórdicos Ario-parlantes, es nuestra primera fugaz visión de los Sakas introduciendo el Sánscrito en la India; los Cimeros infiltrándose por los pasos del Cáucaso, desde las llanuras de Rusia meridional, para invadir el imperio de los Medos; y los Aqueos y Frigios conquistando Grecia y el litoral Egeo de Asia menor. Alrededor del 1.100 A.C., los Nórdicos entraron en Italia como

Umbrios y Oscos, y pronto cruzaron el Rin, sobre la Galia. La vanguardia occidental estaba compuesta de tribus Céltico-parlantes que por largo tiempo ocuparon aquellos distritos en Alemania, que están al sur y oeste de los Nórdicos Teutónico-parlantes, quienes, en tempranas fechas, estaban probablemente confinados a Escandinavia y las costas inmediatas al Báltico, y estaban comenzando a presionar hacia el sur.

Esta primera oleada de Nórdicos parece haberse deslizado hacia el oeste, a lo largo de las arenosas llanuras de Europa septentrional, entrando en Francia a través de los Países Bajos. Desde este punto, como Goidélicos, se esparcieron por el norte, hasta Bretaña, alcanzándola alrededor del 800 A.C. Como Galos, conquistaron toda Francia y presionaron hacia el sur y oeste, sobre España, y sobre los Alpes Marítimos, hacia el norte de Italia, donde se encontraron con sus hermanos Nórdicos, los Umbrios, quienes en tempranas fechas habían cruzado los Alpes desde el noreste. Otros Nórdicos Céltico-parlantes aparentemente emigraron por el Rin y el Danubio, y para la época en que los Romanos entraron en escena, los Alpinos de Europa central habían sido completamente "celtizados". Estas tribus presionaron hacia el este, sobre Rusia meridional y alcanzaron Crimea, en fechas tan antiguas como el siglo IV A.C. Mezclados con los nativos, fueron llamados por los Griegos, Celto-Escitas. Esta masiva migración desde Alemania, de los primeros Nórdicos, fue durante las fases finales de la Edad del Bronce, y fue contemporánea con - y probablemente causada por - la primera gran expansión de los Teutones desde Escandinavia, a través de Dinamarca y las costas Bálticas.

Estos invasores fueron seguidos por una segunda oleada de pueblos Céltico-parlantes, los Celtas, quienes expulsaron a sus predecesores Goidélicos más al oeste, y los exterminaron o

absorbieron en grandes áreas. Estas invasiones Celtas ocurrieron alrededor del 300 al 100 A.C., y fueron probablemente el resultado del creciente desarrollo de los Teutones y su expulsión final de las tribus Céltico-parlantes de Alemania. Estos Celtas ocuparon el norte de Francia bajo el nombre de Belgas, e invadieron Inglaterra como Bretones, sus conquistas en Galia y Gran Bretaña, solo fueron detenidas por las legiones de César.

Estas migraciones son sumamente difíciles de trazar debido a la confusión causada por el hecho que el idioma Céltico, se encuentra hoy en labios de poblaciones de ninguna manera relacionadas a los Nórdicos que inicialmente la introdujeron. Pero un hecho permanece claro, todas las tribus Céltico-parlantes originales eran puramente Nórdicas.

Sobre cuáles eran los especiales caracteres físicos de estas tribus, y en qué se diferenciaban de sus sucesores Teutónicos, es hoy imposible de decir, más allá de la posible sugerencia que en las islas Británicas, las poblaciones Escocesas e Irlandesas en que el cabello rojo y los ojos grises o verdes son abundantes, tienen más de esta rama Céltica en ellos, que los Teutones de cabellos dorados, cuyos ojos azules son claramente no-Célticos.

Cuando los pueblos llamados Galos o Celtas por los Romanos, y Gálatas por los Griegos, aparecen por primera vez en la historia, son descritos exactamente en los mismo términos que lo fueron más tarde, los Teutones. Todos ellos eran bárbaros gigantescos con cabello claro y a menudo rojo, entonces más frecuente que hoy día, con ojos grises o fieramente azules, y eran por lo tanto, claros miembros de las subespecies Nórdicas.

Las primeras naciones Céltico-parlantes con quienes los Romanos tomaron contacto, fueron los Galos, y probablemente

habían incorporado mucha sangre Alpina para la época en que cruzaron las montañas, en el ámbito de la historia clásica. El elemento Nórdico se había debilitado aún más por la absorción de las poblaciones conquistadas, cuando en una fecha posterior los Romanos rompieron el anillo de naciones Célticas y tomaron contacto con los Celtas y Teutones puramente Nórdicos.

Tras estas antiguas expansiones de Galos y Celtas, los Teutones aparecen en escena. De los puros Teutones dentro del alcance de la historia, no es necesario mencionar más que las más importantes de la larga serie de tribus conquistadoras.

Los más grandes de ellos fueron probablemente los Godos, quienes originalmente provenían del sur de Suecia, y estuvieron por largo tiempo ubicados en la opuesta costa alemana, en la desembocadura del Vístula. Desde aquí, cruzaron Polonia hasta Crimea, donde fueron conocidos en el siglo I D.C. 300 años más tarde, fueron empujados hacia el oeste por los Hunos y forzados hacia la llanura de Dacia y a través del Danubio, sobre el Imperio Romano. Aquí ellos se dividieron; los Ostrogodos, tras un período de sometimiento a los Hunos en el Danubio, asolaron las provincias europeas del Imperio de Oriente, conquistaron Italia, y fundaron allí una gran pero efímera nación. Los Visigodos ocuparon gran parte de la Galia y luego entraron en España, expulsando a los Vándalos hacia Africa. Los Teutones y Cimbrós destruidos por Mario en el sur de Galia, alrededor del 100 A.C.; los Gépidos, Alanos, Suavos, Vándalos, Helvecios, Alemanos del Rin superior; los Marcomanos, Sajones, Batavos, Frisios, Anglos, Jutos, Lombardos y Hérulos de Italia; los Burgundios del este de Francia, los Francos del bajo Rin, los Daneses y finalmente, los Vikingos o Normandos, quienes provenientes de Suecia, en el siglo IX y X, conquistaron la costa del golfo de Finlandia y gran parte de Bielorrusia, y dejaron allí una dinastía y aristocracia



de sangre Normanda. En el siglo X y XI fueron los gobernantes de Rusia.

Las tradiciones de los Godos, Vándalos, Lombardos y Burgundios, todas apuntan a Suecia como su hogar ancestral, y probablemente todos eran tribus Germánicas puras que llegaron originalmente desde Escandinavia y estaban estrechamente relacionadas.

Cuando estas tribus Teutónicas se desbordaron desde la costas Bálticas, sus predecesores Nórdicos Céltico-parlantes ya estaban muy mezclados con las poblaciones subyacentes, los Mediterráneos en el sur y los Alpinos en el occidente. Estos "Celtas" no fueron de ninguna manera reconocidos por los Teutones como sus hermanos, y fueron todos llamados "Welsh" o extranjeros. De esta palabra se derivan los nombres "Wales", "Cornwales" o "Cornwall", "Valais", "Valones", y "Valacos" o "Vlaks".